



«BAILANDO HASTA LA CRUZ DEL SUR»

Historia de los Coros y Danzas de España

(Continuación.)



STUVIMOS, y bien de mañana, a oír la misa que el cardenal arzobispo de Lima oficiaba para las españolas. El viejo palacio se estremeció con las frescas voces de mis camaradas. El cardenal Guevara habló con una pausa tranquila marcando un poco las palabras como don Eugenio d'Ors. Volvía la vista atrás y recordaba la antigua y común historia.

Las dos devociones peruanas —decía—, el Corpus y la Virgen, llegaron hasta aquí en brazos españoles.

Evocaba en su charla amistosa —«no somos amigos, sino hermanos», recalcó— los fastos religiosos de la Lima virreinal, a Santo Toribio de Mogrovejo, el segundo arzobispo de la ciudad, apóstol de los indios que todavía lo recuerdan, como los morenos al beato Martín de Porres, hijo de español y negra; evocaba el cardenal a la dulce Santa Rosa. Vale la pena subrayar sus palabras finales:

—Recemos ahora a la Virgen del Pilar una salve por vuestro Caudillo, Francisco Franco, a quien rendimos aquí el homenaje de nuestra admiración, no sólo por su obra española, sino por ser el Caudillo de toda la amenazada civilización cristiana, el político providencial que supo ver a tiempo los peligros del sovietismo. Que Dios Nuestro Señor os lo conserve muchos años para mayor gloria de España y para tranquilidad del mundo amenazado por los nuevos bárbaros.

Finalizaba la misa y de la capilla salió hacia la calle un sacerdote portando el Santo Viático. Desde lo alto de la escalinata, junto a la puerta, veía yo a las más diversas gentes arrodillarse al paso del Señor. Los soldados, los criollos puros, los cholitos, los indios, hasta esos chinos que gracias a Pizarro se van dejando a orillas del Rimac su famoso «suplemento del pecado original». Y eran las manos de España